

Introducción a la semana

Lun

10 Evangelio del día

Jul

2023

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Tu fe te ha curado”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 28, 10-22a

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol.

Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo:

«Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia.

Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo:

«Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

Y, sobrecogido, añadió:

«Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había colocado como cabezal, la erigió como estela y derramó aceite por encima.

Y llamó a aquel lugar Betel, aunque antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto en estos términos:

«Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he erigido como estela será una casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo».

Salmo de hoy

Sal 90,1-2.3-4.14-15ab R/. Dios mío, confío en ti

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti». R.

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás.:
su verdad es escudo y armadura. R.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación». R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo:

«Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá».

Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo

tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y, al verla le dijo:

«¡Animo, hija! Tu fe te ha curado».

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo:

«¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él.

Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se levantó.

La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Si Dios está conmigo...

Esta primera lectura tiene como protagonista a Jacob. Yendo de Berseba a Harán se le hace de noche y se echa allí mismo a dormir, apoyando su cabeza en una piedra que le sirvió de almohada. Y tuvo un sueño en el que se le manifestó el mismo Dios, que le expresó su deseo de darle la tierra donde estaba: "La tierra sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia". Y le hizo la promesa de multiplicar su descendencia y de permanecer siempre con él. "Yo estoy contigo, yo te guardaré donde quiera que vayas y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido".

No es extraño que Jacob quedara "sobrecogido" de emoción y llamó a aquel lugar "Casa de Dios". Y agradecido le ofreció "de todo lo que me des, te daré el diezmo".

Nos encontramos ante uno de los capítulos de la historia de la salvación, la historia del acercamiento de Dios a los hombres, que culminará con el envío de Jesús, su Hijo, a nuestra tierra. Bien sabe nuestro Dios que el amor pide presencia.

Con solo tocarle el manto...

El evangelio de hoy nos presenta a Jesús haciendo dos curaciones podemos decir físicas. Devuelve la vida a la hija de un personaje suplicante y arrodillado delante de él. Cura igualmente a una mujer que se le acerca "pensando que con solo tocarle el manto se curaría".

Es cierto que en este siglo XXI no conocemos a Jesús realizando muchos milagros de este tipo. Pero Jesús sigue haciendo milagros. Cada hora, cada minuto, cada segundo realiza a lo largo de toda la humanidad el milagro de adentrarse en el corazón, en la vida de todos sus seguidores, cumpliendo su promesa: "Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos... no os dejaré huérfanos". Justamente Jesús "inventó" la eucaristía para regalarnos su presencia simbólica pero real: Aquí tenéis, "mi cuerpo entregado, mi sangre derramada". "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre está en mí y yo él". El mucho amor que nos tiene le lleva a realizar el milagro de regalarnos su continua amistosa presencia.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar 11 Jul 2023
Evangelio del día
Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Benito (11 de Julio)

“¿Qué nos va a tocar?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 2, 1-9

Hijo mío, si aceptas mis palabras,
si quieres conservar mis consejos,
si prestas oído a la sabiduría
y abres tu mente a la prudencia;
si haces venir a la inteligencia
y llamas junto a ti a la prudencia;
si la procuras igual que el dinero
y la buscas lo mismo que un tesoro,
comprenderás lo que es temer al Señor
y alcanzarás el conocimiento de Dios.
Porque el Señor concede sabiduría,
de su boca brotan saber e inteligencia;
atesora acierto para el hombre recto,
es escudo para el de conducta intachable;

custodia la senda del honrado,
guarda el camino de sus fieles.
Entonces podrás comprender
justicia, derecho y rectitud,
el camino que lleva a la felicidad.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4 y 6. 9 y 12. 14-15 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno
a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 27-29

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús:

«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Benito, astro luminoso de Europa (Papa Benedicto XVI)

La Iglesia celebra hoy la Fiesta del Patrono de Europa San Benito, padre del monacato occidental. Un hombre que vivió a caballo entre los siglos V y VI de nuestra era, en un momento de crisis terrible por la caída del imperio romano, por la invasión de pueblos desconocidos y porque se estaban perdiendo los valores, llegando a ser, la sociedad de su tiempo, una sociedad totalmente decadente. ¿Acaso no es esto lo que nos encontramos hoy día? Una sociedad que ha perdido los valores y que vive al límite del colapso.

Sin embargo San Benito, su obra y en especial su Regla monástica, fueron el fermento, la levadura en la masa que lograron aglutinar a los pueblos de Europa en una unidad cultural y espiritual que forjaron la fe cristiana de Europa.

Tres cosas resaltan de la fiesta de hoy en las oraciones de la Eucaristía: preferir tu amor a todas las cosas, buscándote a Ti sólo, nos mantengamos fieles en tu servicio. Estas tres peticiones o deseos que formulamos durante la celebración tienen, a su vez, tres consecuencias: libertad de corazón, unidad y paz, caridad ardiente.

Este es el camino que nos muestra hoy San Benito Abad, patrono de Europa, ¿estamos dispuestos a seguirlo?

¿Qué nos va a tocar?

El Evangelio de hoy resalta por esta pregunta de Pedro: “nosotros lo hemos dejado todo, ¿ **qué nos va a tocar?**”. Sinceramente, no creo que Benito, cuando lo dejó todo y se fue a vivir en la soledad de Subiaco, le preguntara al Señor, ¿qué me va a tocar?

Todo lo contrario, él se dedicó por completo a entregar todo lo suyo al Señor, despojándose de la necesidad de autoafirmación y de ponerse siempre en el centro; también entregó a Dios todos sus afectos interiores y sus inclinaciones, la ira, la venganza, todo lo que nos moviliza interiormente pero que nos aleja de Dios. Por eso pudo comenzar su Regla con esa célebre frase, **no anteponer nada al amor de Dios.**

Sólo por medio de esta entrega total, pudo Benito hacer honor a su nombre y ser un hombre de bendición y de paz, hacia Dios y hacia los demás. Y todo fundamentado en la oración incesante, cimiento de la vida de San Benito y de sus monjes. También cada uno de nosotros necesitamos poner este sólido cimiento de la oración en nuestras vidas, como ejercicio de escucha de la voluntad de Dios que nos habla por medio de los acontecimientos de nuestra historia, por medio de las personas y situaciones en las que nos encontremos.

Apoyados en la oración, bendiciendo siempre, podremos encontrar cien veces más ahora, y luego alcanzaremos la vida eterna.

¿Qué cosas prefiero o antepongo al amor de Dios en mi vida?

¿Siento mi corazón atado y esclavizado? ¿Qué cosas me esclavizan?

¿Soy consciente de que sólo la caridad ardiente puede liberar mi corazón y ayudarme en el camino de la fe?



Sor Inmaculada López Miró, OP
Monasterio Santa M^a de Gracia, Córdoba

San Benito

Nace Benito en la comarca de Nursia y estudia en Roma

Sobre el lugar en que Benito nace y sobre su familia San Gregorio sólo nos dice: Nacido en la región de Nursia en una familia acomodada». La tradición dará por supuesto que Benito nació no sólo en la región de Nursia, sino en la misma ciudad de Nursia, actualmente Norcia, provincia de Perugia. Nació hacia el año 480. Por lo que el mismo santo pontífice escribe, al final ya de los Diálogos, sabemos que tuvo al menos una hermana, Escolástica. A los dieciséis o diecisiete años Benito «fue enviado a Roma a cursar los estudios literarios» (Diál., II, D. Le acompañó su fiel nodriza.

¿Qué estudió en Roma? Es de suponer que lo que entonces se solía estudiar: retórica, filosofía y derecho. La regla, que redactará en la plenitud ya de su vida, es prueba clara de que su autor poseía una notable formación literaria.

Como buen cristiano que era, durante su estancia en Roma asistiría con fidelidad a las celebraciones litúrgicas en alguna de las basílicas romanas y oraría ante la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo y la de tantos y tantos mártires. [...] Pero en el alma del joven de Nursia se había ido afianzando el ideal de una vida cristiana seria y comprometida y el riesgo de dejarse arrastrar por el ambiente moralmente malsano en que se movía la juventud estudiantil le alarmó. Y fue precisamente esto último lo que, según San Gregorio, le impulsó a despreciar los estudios literarios y a abandonar la casa y los bienes de su padre (Dial., II, pról.).

«Deseando agradar sólo a Dios, buscó el hábito de la vida monástica»(Dial., II, pról.)

Salió de Roma y «acompañado únicamente de su nodriza, que le amaba tiernamente, llegaron a un lugar llamado Effide —hoy Affile hoy—, donde, retenidos por la caridad de muchos hombres honrados, se quedaron a vivir junto a la iglesia de San Pedro» (Dial., II, 1), ¿Cuánto tiempo?

No parece que fuera poco. De todos modos en los planes del joven Benito era un primer paso, sólo un primer paso. El paso siguiente y decisivo lo dio al verse rodeado de la admiración de todos por su primer hecho milagroso. Como en Roma, su nodriza se preocupaba de que nada le faltase. Un día ésta pidió prestada a las vecinas una criba de barro para limpiar el trigo con el que, molido, preparar el pan para los dos. «La dejó incautamente sobre la mesa y fortuitamente cayó al suelo y se partió en dos trozos». Viendo rota la criba, rompió a llorar desconsolada la pobre nodriza. Al verla Benito, conmovido, tomó los dos trozos de la criba y se entregó a la oración. Al levantarse, la criba estaba entera. «Y consolando cariñosamente a su nodriza, le devolvió entera la criba».

La noticia corrió rápidamente por el pueblo y el ambiente se le hizo insoportable a Benito. ¿Qué hacer? Poner en práctica sin esperar más el plan de hacerse ermitaño que venía acariciando desde hacía tiempo. Y decidido, "huyó a escondidas de su nodriza y buscó el retiro en un lugar solitario, llamado Subiaco, distante de la ciudad de Roma unas cuarenta millas —unos 75 kilómetros—, un lugar en el que manan aguas frescas y límpidas, cuya abundancia se recoge primero en un gran lago y luego sale formando un río» (Dial., II, 1).

No es difícil imaginar la vida del joven ermitaño. Conocía, sin duda, la vida de los padres del desierto, la vida de San Antonio, prototipo de éstos, sobre todo. Como ellos contemplaría a Dios presente en todo, rezaría salmos, recordaría meditativamente la vida del Señor y los grandes acontecimientos de la Historia Sagrada, Tendría luces y consuelos. Mas también tentaciones y desolación. [...]

Padre de Monjes en Subiaco

Con el tiempo Benito fue descubierto y la soledad de su cueva se convirtió en lugar de encuentro para algunos (Diál., II, 1.). [...] A no tardar mucho, Benito se ve rodeado de fieles cristianos que abrazan la vida monástica y tienen en él un guía y un animador en los caminos que llevan a Dios. Con ellos pone en marcha doce monasterios, doce construcciones rudimentarias sin duda, con doce monjes en cada uno. De todos ellos Benito es padre espiritual y guía en los caminos que llevan a Dios. Organización esta de la vida monástica que recuerda no poco a la de San Pacomio.

En Subiaco pasa San Benito algo más de 25 años. Tiene, pues, ya cerca de 50 años. Dejándose llevar de la mano providente de Dios, el joven que se encerraba en la cueva de Subiaco para toda la vida se había convertido en padre de un grupo notable de monjes, en un experimentado abad.

La envidia de un sacerdote de la región, envidia que termina en odio mortal que le lleva a intentar pervertir a los discípulos del santo abad, mueve a éste a tomar una decisión radical: ausentarse él de Subiaco. Del infeliz sacerdote dice San Gregorio que se llamaba Florencio y que era «el abuelo de nuestro subdiácono Florencio».

Antes de ausentarse se preocupa de que los doce monasterios, que le han tenido a él como abad, sigan funcionando con normalidad. Para ello nombra para cada monasterio un abad (Dial., II, 8).

Padre de Monjes en Montecasino

Es bastante probable que la causa por la que San Benito deja Subiaco y se dirige a Montecasino no fuese sólo evitar las consecuencias para sus monjes del odio del pobre sacerdote Florencio, sino también responder a la petición de personas influyentes que le habían sugerido que convirtiese en monasterio las ruinas existentes en la montaña que se eleva cerca de la ciudad de Casino. Lo que por otra parte le permitiría intentar convertir en realidad el ideal monástico que poco a poco había ido madurando. Subiaco, en efecto, había sido para él un campo muy rico en experiencias. [...]

[En Montecasino], en la transformación de los edificios existentes y en la construcción de nuevos edificios trabajaron los monjes bajo la dirección de su abad (Dial., II, 9,10,11...). Poco a poco el nuevo monasterio fue reuniendo las condiciones para que los monjes, sin salir de la cerca del monasterio, estrechasen más y más los lazos de la caridad fraterna, celebrasen solemnemente el «Opus Dei» (la «obra de Dios u oficio divino»), se entregasen a la lectio divina y a la contemplación, comiesen, durmiesen y recibiesen a los huéspedes «que nunca faltan en los monasterios.

[...] Fue un orante. Vivió sumido en la contemplación. Orando le encuentran los que a él se acercan. Y orando obtiene que Dios ayude, milagrosamente a veces, a los que le piden algo. Como imagen viva de lo que su biografiado fue, San Gregorio dedica todo un largo capítulo, el 35, a una visión que San Benito tuvo al final ya de su vida, visión en la que «vio el mundo entero congregado ante sus ojos». Esta visión la tuvo, cuando, como de costumbre, «mientras aún dormían los hermanos, el hombre de Dios Benito, solícito en velar, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna de pie junto a la ventana y oraba al Dios omnipotente» (Dial., II, 35).

[...]En la última etapa de su vida compuso lo que él llama varias veces y después así la han llamado sus hijos e hijas la Santa Regla. San Gregorio, que la conocía bien, hace de ella este cálido elogio: «No quiero que ignores que el varón de Dios, entre tantos milagros con que resplandeció en el mundo, brilló también por su doctrina; porque escribió una regla para monjes, notable por su discreción y clara en su lenguaje». Una regla que, como el mismo San Gregorio afirma a continuación, es un fiel reflejo de su vida.

Último encuentro con su hermana Escolástica y muerte de ambos

Todos los años se reunían cerca de Montecasino San Benito y su hermana Escolástica, santa también, de la que San Gregorio dice que «se había consagrado a Dios desde su más tierna infancia». Ambos morirán en 547, Escolástica tres días después de este encuentro, el 10 de febrero, Benito el 21 de marzo. A este encuentro y a la muerte de ambos dedica San Gregorio los capítulos 33 y 34 de los Diálogos.

Como en años anteriores pasaron el día juntos, «ocupados en la alabanza divina y en santos coloquios». [...] «Y al acercarse las tinieblas de la noche tomaron juntos la refección». Al ver que Benito se disponía a levantarse de la mesa, Escolástica le dice: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial». A lo que Benito replica tajante: «¡Qué es lo que dices, hermana! En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio». [...] Escolástica calló. Conocía bien a su hermano. Pero no se dio por vencida. «Juntó las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados, y apoyando en ellas la cabeza comenzó a orar a Dios omnipotente». Y Dios omnipotente escuchó su oración. Una inesperada tormenta comenzó a descargar sobre la región. «Que Dios te perdone, hermana, ¿qué has hecho?», le dice contrariado Benito. A lo que Escolástica le contesta irónica: «Te lo pedí a ti y no me escuchaste; se lo he pedido a mi Señor y me ha escuchado. Sal ahora si puedes; vete al monasterio». Y San Gregorio sentencia: Dios es amor y era justo que tuviese más poder quien más amaba».

Tres días después San Benito vio el alma de su hermana volar al cielo bajo la forma de una paloma. [...] Pasado poco más de un mes moría San Benito. [...] «Fue enterrado en el oratorio de San Juan Bautista, que él mismo había edificado en el lugar en que había sido demolido el altar de Apolo y tanto aquí como en la cueva de Subiaco, donde antes había habitado, brilla hasta el día de hoy por sus milagros, cuando lo merece la fe de quienes lo piden» (Dial., II, 37).

Padre de los Monjes de Occidente y celestial Patrono de Europa

La fama de santidad, con la que mientras vivió le rodearon los que le conocieron, no parece que se extendiera después de su preciosa muerte mucho más allá de Montecasino, de Subiaco y de algunos otros monasterios que se habían beneficiado de su paternal dirección o que habían adoptado su regla como norma de vida monástica (Cfr. Dial., II, 37), monasterios que, por otra parte, habían sido arrasados por los longobardos.

Será más tarde, pasados no menos de 45 años, cuando el nombre de San Benito y su regla se extenderán por toda Europa. El impulso decisivo lo dio el santo pontífice Gregorio al hablar largamente en sus Diálogos con admiración y veneración del «hombre de Dios Benito» y del valor de su Regla y al enviar a Inglaterra a monjes del monasterio de San Andrés, que vivían según la regla de San Benito. A no tardar mucho, como fruto de una de las más bellas epopeyas, Europa quedará materialmente poblada de grandes abadías y de pequeños prioratos que tendrán a San Benito como padre y a su regla como norma de vida, razón por la cual se le considera a San Benito como el padre de los monjes de Occidente.

Y porque, sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado», los hijos de San Benito atrajeron a la civilización cristiana «a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia», el papa Pablo VI declaró a San Benito, en 1964, Patrono principal de Europa.

Augusto Pascual, O.S.B.

Mié

12

Jul

2023

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Id a las ovejas descarriadas de Israel”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 41,55-57;42,5-7.17-24a:

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto y el pueblo reclamaba pan al Faraón, y este decía a los egipcios:

«Id a José y haced lo que él os diga».

El hambre se extendió a toda la tierra, y José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto.

De todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra.

Los hijos de Jacob fueron a Egipto a comprar grano junto con otros grupos, pues había hambre en la tierra de Canaán.

José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo.

Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra. Al ver a sus hermanos José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente:

Y los hizo detener durante tres días.

Al tercer día, José les dijo:

«Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: si sois honrados, uno de vosotros quedará bajo custodia en la casa donde estáis detenidos y los demás irán a llevar el grano a sus familias hambrientas. Después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis».

Ellos aceptaron, y se decían:

«Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia».

Intervino Rubén:

«¿No os lo decía yo: "No pequéis contra el muchacho", y vosotros no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre».

Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. Él se retiró y lloró.

Salmo de hoy

Sal 32,2-3.10-11.18-19 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones, R.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,1-7

En aquel tiempo, Jesús, llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Id a José y haced lo que él os diga

La Eucaristía sigue presentándonos la lectura del Gn. Hoy leemos algunos párrafos que hacen referencia a José (AT). No escucharemos todo el relato de su vida. Elegido por Dios desde el inicio llega a ser un referente, más aún se convierte en el personaje más importante de Egipto, después del Faraón. En un país, que no es el suyo, ya que José fue vendido por sus hermanos a unos mercaderes para deshacerse de él.

La lectura de hoy nos narra el primer encuentro de José con sus hermanos, éstos no le reconocen pero le necesitan como toda la población para seguir viviendo. Los alimentos escasean (en Egipto y en los países de su entorno) más los graneros del Faraón están repletos debido a la sabia previsión de José e interpretación de unos sueños del Faraón.

En el transcurso de la narración dónde José sí les ha reconocido, se crea un clima, no de venganza por lo que le hicieron, pero sí de desconcierto que lleva a sus hermanos a cuestionarse entre ellos sobre la forma de su actuar en el pasado: “*Estamos pagando el delito contra nuestro hermano que nos suplicaba...*” se decían unos a otros. José les pone a prueba, no para que paguen su pecado, sí para que lo reconozcan y puedan acoger la misericordia en su perdón. El perdón conlleva una piedad que corrige el actuar sin herir a la persona.

En esta forma de actuar podemos reconocer el actuar mismo de Dios. El creyente lo expresa confiado en el Sal 32 que venimos de proclamar: “*Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti*”. Esta es también mi oración y ojalá sea la nuestra cotidianamente.

El título que he dado a este comentario me ha hecho recordar la misma expresión que utiliza María para reconocer la misión que Jesús se apresta a iniciar en las bodas de Canaán. En los dos casos se reconoce el poder de alguien que viene en ayuda de los demás

Id a las ovejas descarriadas de Israel

En el evangelio de hoy, (Mt 10,1-7) se inicia lo que llaman el Sermón de la Misión o discurso misionero. En él encontramos tres asuntos o partes: a)

el **llamado** (V 1, *Jesús llamó a los discípulos y les entrega unos dones que ellos jamás hubieran imaginado*); b) **los nombres** de los doce, les llama individualmente a cada uno; c) **los envió** con un cometido, lugar y misión concreta. “*No entréis...id a las ovejas descarriadas de Israel*” No pueden olvidar que van a realizar una misión que no nace de ninguno de ellos. Jesús los capacitó invistiéndolos con su propio poder y que Él recibió de su Padre. Por tanto los discípulos deben recordar siempre cuál es el origen de su función=servicio, y recordar que la autoridad que manifiestan para “*expulsar espíritus malos y sanar toda enfermedad*” no es por méritos propios, es un poder recibido para hacer bien a los demás. Es ofrecer el mensaje de salvación del mismo Jesús. No aún para todos los pueblos sino para la casa de Israel. Jesús muestra aquí su preferencia. Más tarde serán enviados hasta los confines del mundo.

Hoy Jesús sigue llamando, (dice tu nombre) convocándonos para que vayamos (no es necesario cruzar fronteras) y demos testimonio de que el Reino de Dios se inicia aquí, en nuestro mundo. Él necesita de nuestra docilidad para responder a la misión que cada uno tiene asignada en el plan de Dios. Ojalá no perdamos la oportunidad de escuchar y acoger lo que Él quiera de nosotros.

Podemos orar preguntándonos: ¿Cuál es la misión concreta, con mi realidad de hoy a la que el Señor me envía? No perdamos la ocasión de preguntarnos con otros por las necesidades concretas de nuestro mundo y cómo podemos llevarlas a cabo.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue 13 Jul 2023
Evangelio del día
Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Santiago de la Vorágine (13 de Julio)

“Gratis habéis recibido, dad gratis”

Primera lectura

Primera lectura: Génesis 44, 18-21. 23b-29; 45, 1-5

En aquellos días, Judá se acercó a José y le dijo:

«Permite a tu servidor decir una palabra en presencia de su señor; no se enfade mi señor conmigo, pues eres como el faraón. Mi señor interrogó a sus servidores: “¿Tenéis padre o algún hermano?”, y respondimos a mi señor: “Tenemos un padre anciano y un hijo pequeño que le ha nacido en la vejez; un hermano suyo murió, y sólo le queda este de aquella mujer; su padre lo adora.” Tú dijiste: a tus servidores “Traédmelo para que lo conozca. Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme.” Cuando subimos a casa de tu servidor, nuestro padre, le contamos todas las palabras de mi señor; y nuestro padre nos dijo: “Volved a comprar algunos alimentos.” Le dijimos: “No podemos bajar si no viene nuestro hermano menor con nosotros”. Él replicó: “Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: uno se apartó de mí, y pienso que lo ha despedazado una fiera, pues no he vuelto a verlo; si arrancáis también a este de mi lado y le sucede una desgracia, hundiréis de pena mis canas en el abismo”».

José no pudo contenerse en presencia de su corte y gritó:

«Salid todos de mi presencia».

No había nadie cuando José se dio a conocer a sus hermanos. Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó a casa del faraón. José dijo a sus hermanos:

«Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?».

Sus hermanos, perplejos, se quedaron sin respuesta. Dijo, pues, José a sus hermanos:

«Acercaos a mí».

Se acercaron, y les repitió:

«Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí, pues para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros».

Salmo de hoy

Sal 104,16-17.18-19.20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:

cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R.

El rey lo mandó desatar,

el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies.

En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquella ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pues para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros

La lectura del Libro del Génesis nos relata de un modo teológico especial, como Dios Creador, va moviendo los hilos de la historia y cómo actúa realmente este Dios, en la historia de la salvación. A lo largo de la historia de la salvación en el corazón del ser humano se van viendo esa serie de caídas por la vulnerabilidad humana y como Dios va también levantando y restituyendo el corazón del ser humano.

En nuestra historia personal se dan de una forma clara ese binomio de bondad y maldad, luz y tiniebla, pecado y gracia, pertenece a lo más íntimo de nuestra propia realidad. Así se ve proyectado también a lo largo de la Sagrada Escritura. En la figura de José, se nos muestra de una forma pedagógica este hecho: La fragilidad humana que se ve abrazada por la sublime misericordia de Dios. José ha sido vendido por sus propios hermanos a unos mercaderes. Los celos, egoísmos, miserias afloran en el corazón de aquellos que incluso amamos y que forman parte de nuestras vidas, la propia familia. ¿Cuántas familias enemistadas, rotas, por una triste herencia? José en lugar de vengarse, de sus hermanos de una forma sublime, los descoloca mostrándoles el perdón como la vía de la grandeza humana.

José ha entrado en la dimensión del Dios creador, que actúa en la historia de la salvación. Ha entrado en la sabiduría de Dios. José es realmente grande porque ha comprendido el mensaje del Señor, el precepto, de vivir con un amor profundo a Dios y al prójimo. La paz, amor y plenitud de vida que te lleva a actuar según este Dios que está por encima de la ofensa y nos llama a poner la otra mejilla: «Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos» (Mt 5,44-45) derrama la gracia de su amor a aquellos que están necesitados de ella.

Gratis habéis recibido, dad gratis

El pasaje del evangelio en el día de hoy se presenta en el envío misionero que Jesús hace a sus discípulos. El mensaje de la Buena Noticia y el amor de Dios tienen que llegar hasta los confines de la tierra, mediante el testimonio de aquellos que se han encontrado con Jesús en sus vidas. Por aquellos, que se sienten interpelados por el Maestro de Nazaret. Jesús, es realmente ese tesoro capaz de centrar toda tu vida. Y al igual que expresa el texto sagrado, aquella persona que tiene la suerte de descubrirlo, lo vives así, como el haber encontrado esa perla preciosa. Así, eres capaz de descubrir que en tu vida todo lo has recibido gratis y lo debes de dar gratis.

Un aspecto del que habla el texto es la gratuidad. Todo lo hemos recibido de las manos de este Dios Creador. Nos ha llamado a la existencia y en su infinito amor nos ha soñado y nos llama por nuestro nombre: «Él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17,28). Desde la existencia hasta los talentos que ha puesto en nuestro interior. La huella de su amor que nos permite buscarlo y reconocerlo como: «Abba». La promesa hecha realidad de que nos estamos solos en el desierto de la vida sino que nos acompaña la presencia viva del espíritu de Jesús. Por tanto, no queda otra cosa que darlo todo por amor.

Después de haber experimentado el amor, Jesús, pide al discipulado que sea capaz de ser libre, disponible, desprendido, para que pueda llegar a otros la Buena Noticia, el amor de Dios hecho sanación. No estéis apegados a nada sino con libertad absoluta para ir al mundo entero. Confiando siempre en que Dios va acompañando tu vida.

El aspecto central del sentirse amado y enviado culmina con la experiencia de sentirse en una paz que desborda tu vida, la paz interior plena que en ningún momento nadie te puede arrebatar. El shalom bíblico, que no es la ausencia de guerra, tribulación, lucha interior, sino que tiene una dimensión más profunda. Manifestada en la armonía que se produce entre la humanidad y la creación de Dios, esa relación está abrazada por la paz. Indicada en una plenitud, armonía, salud, bienestar en las relaciones humanas que hacen que esa paz inunde tu vida. Las apariciones del resucitado tienen como denominador común que esa armonía y plenitud inunden la vida de los discípulos: «Paz a vosotros».

Ese envío misionero que Jesús hace a sus discípulos es para que llegue a los confines de la tierra la Buena Noticia, como la plenitud de un encuentro con el rostro compasivo de Cristo, que da plenitud tu vida. Así, que id al mundo entero y anunciar con vuestras vidas que Jesús está vivo y resucitado.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Beato Santiago de la Vorágine

Santiago nació hacia 1228 en Varazze (Liguria, Italia). Jacopo da Varezze, Santiago de la Vorágine, Jacobo de la Voragine son distintos modos de encontrar el nombre de este fraile dominico que ingresó en la Orden en 1244 en el convento de Génova. Fue de gran ciencia y elocuencia y es autor de la famosa [Leyenda áurea](#), monumento de la piedad de su época.

Fue por dos veces prior provincial de Lombardía y vicario general de la Orden en la elección del Maestro de la Orden Munio de Zamora. El papa Nicolás IV lo nombró arzobispo de Génova en 1292, haciendo una gran labor de renovación del culto cristiano, de la paz de la ciudad y de la vida de sus fieles. Murió en Génova el 13 de julio de 1298 y su cuerpo se venera desde 1972 en la iglesia de Santo Domingo de Varazze. Su culto fue confirmado en 1816.

Del Común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste al obispo beato Santiago
eximio predicador de la verdad
y constructor de la paz;
concédenos, por su intercesión,
amar la paz y la verdad
para llegar a ti,
que eres la paz suprema
y la misma verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie

14
Jul

2023

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No os preocupéis de lo qué vais a decir”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 46,1-7.28-30:

En aquellos días, Israel se puso en camino con todo lo que tenía, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Dios le dijo a Israel en una visión nocturna:

«Jacob, Jacob».

Respondió:

«Aquí estoy».

Dios le dijo:

«Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en una gran nación. Yo bajaré contigo a Egipto, y yo mismo te haré subir; y José te cerrará los ojos».

Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre con los niños y las mujeres en las carretas que el faraón había enviado para transportarlos.

Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en la tierra de Canaán y emigraron a Egipto Jacob con todos sus descendientes, hijos y nietos, hijas y nietas. Llevó consigo a Egipto todos los descendientes.

Jacob envió a Judá por delante, adonde estaba José, para preparar el sitio en Gosén.

Cuando llegaron a Gosén, José hizo enganchar la carroza y se dirigió a Gosén a recibir a su padre.

Al verlo se le echó al cuello y lloró abrazado a él.

Israel dijo a José:

«Ahora puedo morir, después de haber contemplado tu rostro y ver que vives todavía».

Salmo de hoy

Sal 36,3-4.18-19.27-28.39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien,
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Llevó consigo a todos sus descendientes

Es una emigración más del pueblo de Israel. En la primera, fiándose totalmente de la Palabra que Dios le dirige, Abrahán abandona su tierra y parte de su parentela, para llegar a asomarse a la tierra prometida. Se fía de Dios y camina adelante.

Dos generaciones después, hay una nueva emigración. Está también propiciada por la Palabra de Dios: “No temas bajar a Egipto... “y Jacob, con su extensa familia emprende el camino. Ciertamente allí se hace un gran y numeroso pueblo; tan numeroso que hace temer a los egipcios, que los someten a esclavitud, poniendo los cimientos a una tercera gran emigración de regreso profusamente descrita en el Éxodo.

No terminan ahí los viajes hebreos: nuevamente se pondrán en marcha llevados a Babilonia, de donde regresan para un tiempo después iniciar la gran diáspora, de la que aún no se han recuperado y, a la vista de las políticas actuales, tardarán en hacerlo.

En los dos primeros casos el pueblo israelita obedece a Dios y progresa. El resto de las veces, va a ser más un castigo a sus iniquidades lo que le hará salir de su tierra y perderse por el mundo, aunque un pequeño resto, fiel a Dios, siempre volverá a la tierra prometida, y así hasta hoy.

No os preocupéis de lo qué vais a decir o cómo lo diréis

Sigue Jesús enseñando a sus discípulos y no pone ante ellos un panorama halagador. Anuncia que se van a encontrar como ovejas entre lobos, y este anuncio sigue vigente entre nosotros ahora y en el futuro.

Los seguidores de Jesús tenemos un riesgo seguro: predicamos el Evangelio, y esto no está de moda. Nunca ha sido universalmente entendido y el mensaje en él contenido, aceptado. La Iglesia nacida a raíz de Pentecostés ha sido, y sigue siendo, el blanco preferido por parte del mundo y las persecuciones se suceden sin descanso. Antes de Constantino las persecuciones eran una constante. Cuando Constantino publica su edicto y hace del cristianismo la religión del Imperio Romano, pareció llegar la paz a los seguidores de Cristo, pero pronto el resultado fue una Iglesia domesticada; una Iglesia que, en seguida y sin descanso, se amoldo a los usos y costumbres de los poderosos, adoptando unas formas de hacer, más próximas a un feudalismo puro y duro, y cada día más alejada de la sencillez de Cristo y alejada de su mensaje de amor y servicio.

La fortaleza de la Iglesia de los mártires se transformó en otra muy diferente en la que la actitud de servir cambió y se hizo dominadora. La sencillez de los primeros obispos, se transformó en poder, incluso con ejércitos propios, y el clero, con honrosas excepciones, pasó de dominado a dominador.

Y a pesar de todas las torpezas que los humanos vamos cometiendo, la Iglesia sigue viviendo, crece, o decrece al ritmo de los tiempos, pero se mantiene viva.

Ciertamente hemos olvidado que Cristo nos dijo que no nos ocupáramos por lo que tendríamos que decir o cómo lo diríamos. El Espíritu Santo hablaría por nosotros, pero esto lo olvidamos y nos dedicamos a construir discursos eruditos, no se sabe si para defendernos o para atacar al contrario. Nos hemos hecho odiosos no por el nombre de Jesús, sino por el mal uso que de él hacemos.

La historia sigue caminando y el aviso que Jesús nos da de que seremos odiados a causa de su nombre, se sigue produciendo. Hay obispos encarcelados por el simple hecho de ser obispos cristianos. Hay cristianos martirizados a lo largo y ancho del mundo solo por ser seguidores de Jesús. Nuestros templos y capillas son profanados en nombre de una pretendida "libertad de expresión" que no tiene nada de libre. Y nosotros seguimos adelante, alegres, trabajando por el Reino y sabiendo que el Señor, al final, nos protege y nos salva. La Iglesia seguirá siempre viva.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Sáb
15
Jul
2023

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Buenaventura (15 de Julio)

“No tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,29-32;50,15-26a:

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos:

« Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela frente a Mambré, en la tierra de Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas».

Cuando los hermanos de José vieron que había muerto su padre, se dijeron:

«A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos todo el mal que le hicimos».

Y mandaron decir a José:

«Antes de morir tu padre nos encargó: "Esto diréis a José: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron". Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre».

José, al oírlo, se echó a llorar. Entonces vinieron los hermanos, se postraron ante él, y le dijeron:

«Aquí nos tienes, somos tus siervos».

Pero José les respondió:

«No temáis ¿soy yo acaso Dios? Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos. Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos».

Y los consoló, hablándoles al corazón.

José habitó en Egipto con la familia de su padre y vivió ciento diez años. José llegó a conocer a los descendientes de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, que nacieron sobre sus rodillas.

Más adelante, José dijo a sus hermanos:

«Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que juró dar a Abrahán, Isaac y Jacob».

Luego José hizo jurar a los hijos de Israel:

«Cuando Dios os visite, os llevará mis huesos de aquí».

José murió a los ciento diez años.

Salmo de hoy

Sal 104,1-2.3-4.6-7 R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,

él gobierna toda la tierra. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la "gehenna". ¿No se venden un par de gorriones por unos céntimos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Una historia de generosidad y confianza

El texto comienza describiendo las disposiciones que Jacob adopta respecto de su sepultura. Su muerte enlaza con la preocupación de sus hijos respecto a la actitud que ahora adoptará su hermano José con ellos. Ahí se nos revelan algunos otros rasgos de este hermoso episodio bíblico. La historia de José es de las más representativas del Antiguo Testamento. En ella descubrimos a la vez la generosidad de este personaje ejemplar y la misteriosa providencia de Dios con su pueblo a través de él.

¿Quién hubiera podido anticipar el desenlace de aquella cruel entrega de José por sus hermanos a unos mercaderes extranjeros? Tal indignidad se resolverá en el encumbramiento sorprendente de este hombre, admirado en todo Egipto, que vendrá a remediar la situación precaria de su familia unos años después, sin rencores y sin reservas.

Es un prelude de lo que ocurrirá, varios siglos más tarde, cuando el pueblo, sometido a dura esclavitud, se verá liberado por Dios y conducido a la tierra de sus antepasados. Ese Dios, fiel a la alianza, nunca abandonará a su pueblo, aunque sea imprevisible la manera como lo hará.

Para nosotros este comportamiento –tanto de la providencia como de aquellos de quienes ella se sirve- es una invitación a ver la mano de Dios incluso en lo más inverosímil; en definitiva, a comprender y aceptar que el destino está siempre en manos de Dios. Nosotros hemos de colaborar –Dios no nos sustituye-, pero tanto la iniciativa de lo que hacemos como el éxito de lo que hagamos es, en último término, obra suya.

Una exhortación a superar el miedo en la misión evangelizadora

El miedo no debe nunca impedir la proclamación del mensaje de Jesús. Lo decisivo no es perder la vida, sino comprometer su destino. Cuando la vida tiene sentido, cuando lo que hacemos es algo que creemos conveniente y, aunque cueste, lo llevamos a cabo con convicción y nos parece que Dios nos lo pide, entonces lo de menos es que el desenlace nos resulte satisfactorio o no. Hemos sido fieles a nosotros mismos siendo fieles a lo que Dios nos ha inspirado o nos ha sugerido y, en el fondo, estamos en paz.

Jesús obraba siempre con una total confianza en Dios, que era su Padre. Y eso es lo que a nosotros nos quiso enseñar: la confianza en Dios como Padre debe predominar siempre en nuestra conducta. Desde nuestra manera de tratarlo ("Padre nuestro") hasta nuestro empeño por imitarlo ("Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo"). Y especialmente en nuestra tarea de proclamar el evangelio. Él mismo prometió que daría testimonio a favor nuestro ante su Padre, si nosotros hubiéramos procurado dar testimonio de él en nuestra misión de anunciar su persona y su mensaje.

San Buenaventura, a quien hoy celebra la Iglesia, nos exhorta a esa imitación de Cristo en su misión y en su pasión: "pasemos con Cristo crucificado de este mundo al Padre, y así, una vez que nos haya mostrado al Padre, podremos decir con Felipe: Eso nos basta".



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

San Buenaventura

*Obispo franciscano, cardenal,
doctor de la Iglesia
Bagnoregio (Italia), 1221 - Lyon, 15-julio-1274*

Vida

Trazar la biografía de San Buenaventura de Bagnoregio es un trabajo dificultoso. La cronología del personaje está perfectamente establecida, también lo está la de sus obras, pero la historia real no ha podido nunca establecerse con exactitud. [...] Los historiadores oscilan sobre la fecha de su nacimiento, la sitúan entre 1217 y 1221. Los cronistas franciscanos del siglo XIII sugieren 1221.

La infancia es un período oscuro del que se conocen pocos datos: el nacimiento en Bagnoregio, villa de los Estados Pontificios, en el distrito de Viterbo, cerca de Orvieto, en la antigua Tuscia Romana; el nombre de sus padres, Juan de Fianza, médico, y María Ritelli; el aprendizaje de las primeras letras en el convento franciscano de Bagnoregio, en el que fue oblato (puer oblatus). El mismo Buenaventura evoca de esta época, con agradecido recuerdo, un favor de San Francisco: la curación. Buenaventura era un niño en peligro de muerte. Su madre hizo un voto a San Francisco pidiendo su curación. No se puede precisar la fecha, pero habrá que situarla siempre después de 1226, año de la muerte de San Francisco.

En la vida de Buenaventura acabó ocurriendo lo que acaecía en la vida de tantos jóvenes del siglo XIII: las primeras letras no eran suficientes y se encaminaban al centro del saber de entonces, la Universidad de París.

Juan de Fianza, éste era el nombre de Buenaventura, cumple rigurosamente los estudios de artes, que era el paso obligado para las facultades de Medicina, Derecho Civil, Derecho Canónico y Teología. De septiembre a junio, durante siete años escolares, han ocupado el tiempo de estudio las lecturas de Prisciano, Boecio, Tolomeo, Euclides, Cicerón y, sobre todo Aristóteles, cuyas obras llegaban a París en la traducción de la Escuela de Toledo.

La Vocación Franciscana

En 1219 los franciscanos llegan a París enviados por San Francisco. [...] No cabe duda de que el ambiente de vida evangélica y de estudio acabaron decidiendo la vocación franciscana de Juan de Fianza. Lo confiesa en una carta dirigida a un maestro desconocido: lo que más admiraba en la orden franciscana es que sus orígenes son como los de la Iglesia, que comenzó con sencillos pescadores de Galilea y acabó teniendo famosos doctores. Es lo que puede verse en la Orden de los Menores. Juan de Fianza ingresó en la orden en 1243. [...]

Vocación franciscana y vocación de teólogo corren parejas en Buenaventura. Yo me atrevería a decir que son inseparables. Como el hombre es inseparable de su propia obra. La figura de San Francisco comienza desde ahora a adquirir una especial importancia en la obra de Buenaventura. Tendrá que justificar teológicamente su persona y su misión eclesial y la de la orden. Tendrá que interpretar su vida de acuerdo con la sistematización teológica de su personal visión de la vida espiritual. Sin Francisco resulta incomprensible gran parte de la obra teológica de Buenaventura. Es un símbolo del hombre modelado por la gracia. un modelo a seguir por sus frailes. Para ellos será la verdadera forma de los Menores.

El servicio a los hermanos

Cuando el 2 de febrero de 1257, Buenaventura aún es elegido ministro general ha cumplido cuarenta años. Quizá tenga treinta y seis. Por varios motivos, el momento es difícil. [...] La actividad de Buenaventura como ministro general es muy ponderada. Ha estado dirigida a mantener la paz de las conciencias. Se ha preocupado de la observancia de la regla, a la que considera como renovación de la vida evangélica. La vida de los frailes debe renovar la vida de los apóstoles del Señor, Su programa de gobierno más que creador de cosas nuevas estuvo dirigido a continuar la línea de sus predecesores. Hoy se conoce un texto primitivo de constituciones emanadas de los capítulos generales anteriores, que son la base de su trabajo de compilación de las constituciones anteriores, que con algunos retoques, se convirtieron en el texto oficial de las llamadas constituciones de Narbona, publicadas en 1260.

Buenaventura, como teólogo de la vida espiritual y teólogo de la vida franciscana, orienta todo a la contemplación. Es también la orientación profunda de todo su pensamiento teológico. El camino para llegar a ella es la suma simplicidad y la suma pobreza. Pobreza absoluta, pobreza penosa que conoce reales carencias de cosas materiales; pero la pobreza no es un ídolo a quien servir; no es un fin, sólo es un medio para llegar a la perfección. Ser pobre significa seguir desnudo a Cristo desnudo. Y esta pobreza es esencial a la vida franciscana.

Cuando Buenaventura accede al generalato, la orden ha conocido ya todo un camino de evolución, debido a factores muy diversos. Como todo organismo vivo estaba sujeto a las leyes de las transformaciones. La labor de Buenaventura fue consolidar la evolución. Darle también un código de gobierno, las constituciones de Narbona, Buenaventura se encuentra al frente de una orden numerosa, que es la primera fuerza de la Iglesia del siglo XIII. En ella tiene su puesto, La base de esta integración es la regla franciscana, aprobada por el Papa en noviembre de 1223 e interpretada a la luz de las declaraciones pontificias. Buenaventura no crea una nueva orden, ni siquiera se le puede llamar el segundo fundador de la misma. [...]

El Cardenal Obispo de Albano

El período más breve de la vida de San Buenaventura es el de obispo de Albano. No quiere decir que sea el menos intenso. El 13 de abril de 1273, el papa Gregorio X convocó para el año siguiente un concilio ecuménico que se ocuparía de tres temas: la reforma de la Iglesia, la unión de las Iglesias griegas y la ayuda a Tierra Santa.

En el momento de su elección en el cónclave de Viterbo, Gregorio X se encontraba en Siria. Había conocido y valorado la trágica situación de Tierra Santa y había visto la necesidad de una acción conjunta entre griegos y latinos para liberar el Santo Sepulcro. El papa preparó concienzudamente el

programa de los tres temas centrales del concilio con la ayuda de Buenaventura. [...]

Buenaventura tendrá que armonizar las tareas de la preparación del concilio con el gobierno de la orden y su última intervención en la vida universitaria de París. El 12 de junio de 1271 preside el capítulo general; después visita Barcelona. Regresa a Lyon para pasar el invierno y en la primavera de 1272 está de nuevo en París para pronunciar las conferencias sobre el Hexaémeron.

La última palabra de un Teólogo

Desde comienzo del siglo XIII, en la Universidad de París se respiraba un aire en el que los principios de una filosofía pagana tomaban carta de ciudadanía en el estudio de la teología. Las sucesivas prohibiciones del aristotelismo, por parte de la autoridad eclesiástica, habían intentado controlar la situación.

Buenaventura llega a advertir que los nuevos teólogos aborrecen la Sagrada Escritura, como si se tratase de un bosque oscuro y desordenado. En dos ocasiones, el ministro general había intervenido en el Estudio General de París para mostrar que la moral cristiana tiene su fundamento en los preceptos del Señor y en los dones del Espíritu Santo. Cuando participa por última vez en la lucha antiaverroísta, entre Pascua y Pentecostés de 1272, su intervención tiene un singular valor. Es la última palabra de un teólogo sobre la ciencia de su tiempo. Su contribución es un torrente que recoge aguas de muchos arroyos. Expone su pensamiento en una nueva clave: el misterio de Cristo. Su propósito es mostrar que en Cristo están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Este programa de sabiduría cristiana queda truncado para siempre. El papa le pide su colaboración en los trabajos conciliares. [...] El último año de la vida de Buenaventura lo ocupan los trabajos conciliares. En octubre viaja a Lyon adonde llega el 3 de noviembre. [...] En la noche del 14 al 15 de julio murió Buenaventura. Le dieron sepultura el domingo 15 de julio en la iglesia de los franciscanos de Lyon. En los funerales predicó su amigo dominico Pedro de Tarantasia, futuro papa Inocencio V. Asistieron el papa con su curia y la mayor parte de los padres presentes en el concilio. El lunes 16 de julio, en la apertura de la sesión conciliar el papa Gregorio X pronunció una alocución, en ella recordó los méritos de Buenaventura. Pidió a todos los prelados que celebrasen una misa por él.

El camino hacia los altares

La canonización de Buenaventura estuvo bloqueada por espacio de dos siglos. Las causas son muy diversas. El domingo 14 de abril de 1482 Buenaventura es canonizado en la basílica vaticana con un solemne rito oficiado por el papa Sixto IV. Sixto V, al igual de Pío V había hecho con Tomás de Aquino, lo declaró doctor de la Iglesia en 1588. En la mente del papa, además de su devoción personal, había razones de otro tipo: la difusión de la doctrina de Buenaventura, para que eruditos y piadosos recibiesen frutos abundantes. De esta decisión y de esta intención nació el Colegio Sixtino de San Buenaventura en Roma y la edición vaticana de sus obras.

Francisco de Asís Chavero Blanco O.F.M.

El día **16 de julio de 2023** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).